

LA MORADA DEL ESPIRITU SANTO

Juan 16:7-15

Muchos cristianos, muchos hijos de Dios hoy en día han desestimado ó tenido en poco el poder del Espíritu Santo. No han entendido qué es o quién es el Espíritu Santo de Dios. Se cree que el Espíritu Santo es sólo para hablar en lenguas, sentir ganas de llorar, sentirse bien, y levantar las manos, y remenarse. Y eso está bien, el Espíritu Santo puede producir gozo en nosotros. Somos dignos de la unción de Dios y dignos de ser Su morada.

1. El Espíritu Santo como Consolador
 - a. Consolador= Parakletos. Uno llamado para estar al lado, para exhortar o consolar, para ayudar. Simeón esperaba la “consolación” (el Mesías) de Israel. El nombre que los Hebreos le daban al Mesías era “Menahem”
 - b. Mucha gente al escuchar estos mensajes, salta de gozo, de alegría, gritan aleluyas. Etc. Pero al salir de la reunión, al otro día, empiezan a recordar cuan indignos son de ser ungidos con el Espíritu Santo. En algunos casos, el deseo de levantarse el día lunes por la mañana y caminar en esa unción, se ha perdido. Se sienten desanimados y sin ganas.

2. HEREDEROS Y COHEREDEROS DE LA UNCIÓN

- a. ¿Como yo se que está pasando esto? Primero. Porque Satanás lo ha tratado de hacer en mí. Segundo. Si no estuviera pasando esto, la gente quien ha escuchado el mensaje de la unción, estarían haciendo temblar su ciudad.
- b. Yo no estoy diciendo que no hemos visto el poder de Dios, yo no estoy diciendo que no hay bendición de Dios sobre nosotros. Pero eso no se compara, cuando una persona realmente entiende lo que es esa unción y rehusamos dejar al diablo robar cualquier cosa que nos haga sentirnos indignos
- c. Miremos la Palabra de Dios. Puedes estar diciendo: Hermano David, yo he hecho tantas cosas malas, que yo soy indigno de ser ungido con la unción de Dios. Humanamente hablando, nadie es digno, ni Pedro, ni Pablo, ni hay nosotros mismos. Nosotros no tenemos mérito alguno en nuestra vida de ser ungidos
- d. Dios nos ha Ungido a nosotros, porque nosotros somos dignos. El nos ha ungido porque Jesucristo es digno y nosotros somos herederos y coherederos juntamente con él. **Somos herederos de su unción.** No la ganamos llorando por ella. No la ganamos luchando para conseguirla. No. Jesucristo la compró por nosotros con su preciosa sangre. El pagó el precio para que nosotros la tuviéramos. El nos hizo dignos, no porque hubiera algo en nosotros que hubiésemos hecho, sino, porque El tomó todas nuestras transgresiones y nos dio su justicia. II Corintios 5:21 **“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en El.”**
- e. Todos sabemos ese texto, y lo memorizamos mentalmente. Pero la cosa es que nuestros pecados y nuestras debilidades son más reales a veces que el precio que Jesús pagó por ellas

- f. Estoy completamente convencido que cuando tengamos una revelación de lo que sucedió en el calvario por nosotros, nunca más diremos que somos indignos de ser ungidos. Indignos de que la Unción de Jesucristo esté en nuestras vidas. Cuando entendamos que decir eso significa menospreciar la sangre de Jesús, nunca más diremos que somos indignos.

3.- El Precio Supremo Pagado por la Unción

- a. Nosotros sabemos por la escritura que todo esto no es verdad. Lo que hizo Jesucristo en la cruz del calvario, es más de lo que Satanás pueda decirte a tu mente. Romanos 5:17 “Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, (el Ungido y su Unción) los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia”
- b. El propósito de Jesús al venir a la tierra era restaurar la condición del hombre a su estado inicial y salvarnos del infierno. Su propósito era destruir todas las barreras que separaban al hombre de Dios. Jesucristo vino a remover la carga de **indignidad** de nuestras vidas, que el diablo había traído a nuestras vidas a causa del pecado
- c. Por eso cuando Jesús nació los ángeles les dijeron a los pastores “**No temáis**” Lucas 2:10-14. Ellos estaban diciendo: Buenas noticias hay para Uds. El Padre ha enviado a Uds. El ungido con su poder para destruir el yugo de pecado y remover la carga de sus vidas. El ha enviado al Ungido para pagar la penalidad que Uds. Deberían pagar para estar en la presencia de Dios sin sentido de culpabilidad. Por supuesto no entendieron toda esa revelación, pero tampoco muchos de nosotros la entendemos todavía
- d. Mucha gente sabe que Jesús murió para llevarse el pecado y para que no vamos al infierno. Pero Jesucristo hizo mucho más que eso. Jesucristo le devolvió al hombre, la autoridad sobre la tierra, que el hombre había entregado a Satanás en el Jardín del edén. Cuando Jesucristo fue a cruz del calvario, el no solamente llevó el pecado de todos nosotros, sino que el mismo se hizo pecado. El llevó sobre si mismo la naturaleza del pecado y cada manifestación de la muerte y destrucción, la llevó sobre su cuerpo
- e. Esa es la razón porque a Jesús se le llama el postrer Adán. Esa es la razón porque el mismo se hacía llamar el hijo del hombre. El estaba diciendo: yo soy Adán que vengo otra vez. El nos estaba diciendo que el era el Adán que había venido a restaurar lo que el primer Adán había perdido en el Jardín del edén.

4. Debemos de tener una revelación mucho más profunda de lo que sucedió en la cruz del calvario

- a. El profeta Isafías a través del espíritu Santo, unos 600 años antes de que Jesús naciera lo vio.”Para muchos el siervo del Señor llegó a ser objeto de horror, muchos se asombraron de él, su cara y toda su apariencia fue desfigurada más que la de los hijos de los hombres y su forma más que la de los hijos de los hombres”. Eso fue lo que causó que el centurión Romano exclamara: “verdaderamente este era el Hijo de Dios”. Ese centurión era un hombre entrenado para torturar, no sabía nada de las cosas espirituales. Había visto muchas ejecuciones, y nunca había visto el cuerpo y rostro de un hombre tan

- horrible y demacrado como el de Jesús durante una crucifixión
- b. Cuando Jesús recibió en su propio espíritu todo el pecado y la enfermedad de las edades, su cara se deformó, se desfiguró tanto que hasta ese centurión se asombró. El centurión sabía que ese no era el resultado del proceso de una crucifixión. Por eso dijo: “Este era un hombre santo”
 - c. Nosotros sabemos lo que la gente pensó porque Isaías lo dijo: **“Ciertamente el llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado por herido de Dios y abatido”** Isaías 53:4
 - d. Nosotros entendemos ahora que el Padre **no** fue el que lo demacró. **No**. Fue el pecado que lo golpeó con una venganza que no lo podemos imaginar. Sus sufrimientos no pararon en la cruz tampoco. Después que Jesús murió, fue a padecer al infierno. El no fue al lugar que muchos piensan, la parte alta del seno de Abraham. El fue al mismo infierno y pagó ese horrible precio **por cada pecado que el hombre había cometido y que cometería**
 - e. Esa fue la peor agonía de Jesús. Quedó separado de Dios su Padre. En otras palabras, la unción que había en El, se alejó
 - f. Piénsalo, el tenía la Unción del Espíritu Santo en su vida, sin medida, y tuvo que soportar el que el padre lo hiciera pecado. El conocía la vida eterna, y la perfecta comunión con su Padre y con el Espíritu Santo por toda la eternidad. Pero durante esas horas terribles, la vida lo dejó y el quedó solo. Por eso sudó gotas de sangre.

5. JESUCRISTO LO HIZO

- a. Puedes imaginarte ahora el precio que Jesús pagó para que tu fueses digno de ser Ungido? ¿Porque lo hizo? Por el gozo puesto delante de El. Hebreos 12:2. Jesús miró a la cruz, todo el dolor y el horror del calvario, y nos vio a nosotros. El puso su corazón en el gozo de verte a ti hermano lleno de la Unción de Dios. El puso el gozo en su corazón de verte a ti caminando en esa Unción
- b. Isaías lo dijo: **“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho. Por su conocimiento, justificará mi siervo justo a muchos y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte y fue contado con los pecadores, habiendo El llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores.”**
- c. A la luz de todo esto, ¿cómo puedes estar diciendo que tu no eres digno de estar ungido? Como te atreves con esa falsa humildad religiosa, robar a Jesús el gozo y la satisfacción de verte caminando en su Unción? Como te atreves a mantener esos pensamientos en tu mente de indignidad? Si somos indignos, entonces Jesús no pagó ningún precio en la cruz. Pero Gloria sea Dios Jesucristo lo hizo. El lo hizo para que nosotros caminemos en esa Unción que rompe todo yugo de Satanás
- d. La próxima vez que Satanás venga a decirte que no eres digno, toma tu Biblia y enfréntalo a muerte, porque está insultando la sangre de Cristo. Empieza a orar en voz alta y empieza a glorificar a la sangre de Jesucristo y el tendrá que huir

6. DE GLORIA EN GLORIA

- a. Pero ¿qué pasa si he pecado hermano David? ¿Qué pasa si me he embriagado y he

dejado el amor de Dios? Si tú has pecado, ese no es asunto de Satanás. Tú no perteneces a él. Tú perteneces a Dios. Así que ve a Dios y arrepíentete, confiesa tus pecados a Dios y cree lo que la Biblia dice “Si nosotros confesamos nuestros pecados el es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” I Juan 1:9

- b. Recuerda: Dios no removerá la unción de ti porque pecaste. Si eres un creyente nacido de nuevo y bautizado en el Espíritu Santo “La Unción que recibisteis de El Permanece en vosotros” I Juan 2.27. La unción no se viene y se va, como en el Antiguo Testamento. La unción habita, Permanece en Ti
- c. Cuando estás en pecado, la unción de Dios no fluye por tu vida. Cuando hay pecado en nuestras vidas, la unción no trabaja en nosotros. No olvides que el Espíritu Santo es el perfecto caballero. Si tu no quieres vivir en la unción el respetará tu decisión hasta que tu le desees a El
- d. Tendrás que caminar en amor, para que esa amargura que tienes contra tu hermano deje la unción fluir en tu vida. La falta de perdón en tu corazón, no deja que la unción de Dios fluya en ti. Tienes que dejar de mentir, tienes que dejar de actuar con deshonor, tienes que ser una persona que refleje a Dios en tu vida
- e. Ahora no pienses que si te deshaces de todas esas cosas Dios se agrada de ti. No. El ya esta agrada de ti. El está satisfecho, su alma está satisfecha. Porque el honra la sangre de Jesús derramada en la cruz del calvario. Así que deja de estar batallando para conseguir la unción, deja de estar llorando. Empieza a habitar en la Palabra de Dios. Habita en el compañerismo con Jesús y su Unción fluirá en tu vida. En las palabras del Apóstol Pablo **“Seremos transformados de gloria en Gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”**

7. Teniendo la mente de Dios

- a. No has recibido solamente una bendición o una experiencia. Tú no lo has “recibido”. Tú no has sido lleno con el “bautismo”
- b. Tu has recibido la tercera persona de la Deidad. ¿Por qué? Lucas 4:18-19; Marcos 16:15-20; Juan 17:18
- c. Reconoce que el que está en ti es más grande que el que está en el mundo y eres más que vencedor. El siempre estará allí. Juan 14:16
- d. ¿Cuál es la evidencia de que mora en mí?. Hebreos 13:5. “Nunca te dejaré, nunca te desampararé”. Deja de ignorar que Dios mora en ti

8. Los frutos de Justicia. Haciendo las obras de Jesús

- a. Las ramas producen lo mismo que la vid. Los frutos de justicia no son “las cosas buenas”, “haciendo bien”, etc. los frutos son los mismos que produjo Jesús durante su ministerio. Sanado a los enfermos, echando fuera demonios, levantando muertos, salvando, perdonando, viviendo vidas obedientes a Jesús, etc.
- c. La cortina del templo se rasgó cuando Jesús dijo: “Consumado es” “It is finished”. El Espíritu Santo ya no moraría más en una tienda echa por los hombres. Ahora mora en nosotros. I Corintios 6:19-20 “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio, glorificad pues, a Dios en vuestros cuerpos y en

vuestro espíritu, los cuales son de Dios

Rev. David G. Soto
Mamaroneck, Marzo 1, 1998